

Public Res. 065

Julio 1892



# BALICIA

# MODERNA

Legado del Prof. Dr. D.  
*Paulino Pedret Casado*



VENDEDORA DE PESCADO

Fotografía de F. Zagala

30 céntimos

Fontecada. - Tip. LA OLIVA



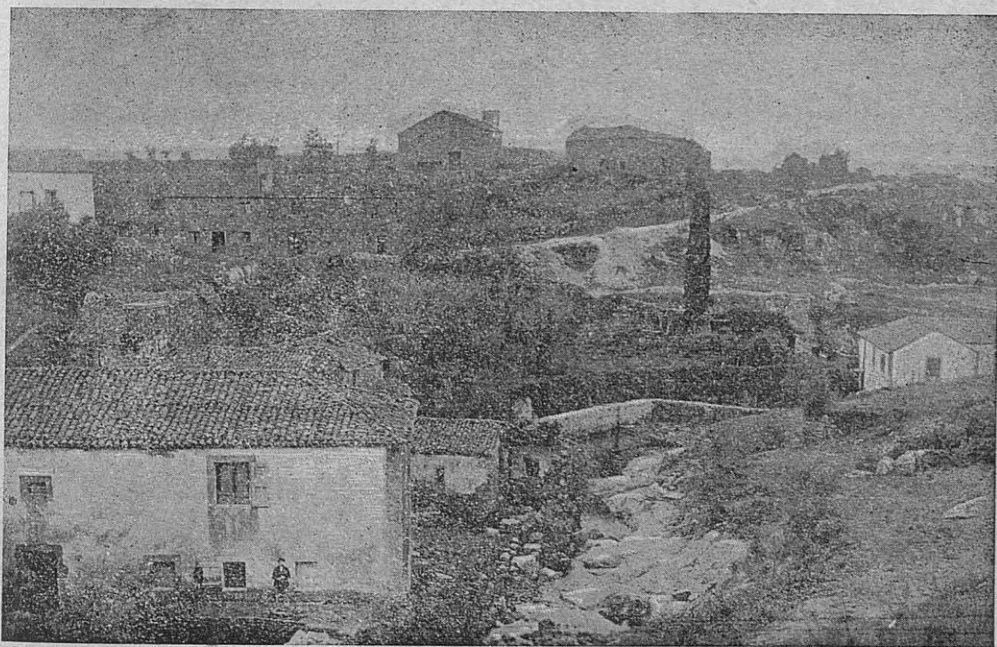
# GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Legado del Prof. Dr. D.  
*Paulino Pedret Casado*

GALICIA PINTORESCA

*P. L. Sanmartín*



ALREDEDORES DE SANTIAGO

Fotografía de J. Eleizegui.



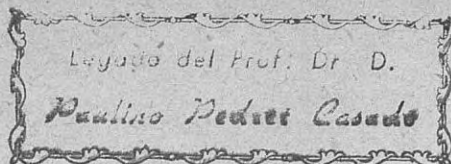
El dios Momo.—Las vísperas de baile

El loco carnaval comienza á reinar en el mundo, poniendo un paréntesis al juicio. Asoma ya su faz risueña, burlesca, y provisto de su buen humor proverbial, se nos cuela de rondón dando saltos inverosímiles y haciendo piruetas grotescas, como artista de circo que salta sobre la arena, desternillando de risa á los espectadores.

Ahí está con su traje de colores múltiples; inflados los carrillos por el gesto de sátiro que de continuo contrae sus labios gruesos y coloradotes; la abultada panza contrasta con su pequeña estatura y el rechoncho cuerpo; en los ojuelos vivarachos, que expresan alegría, se adivinan las travesuras que bullen en su mente. Los jóvenes le reciben con los brazos abiertos, le desea-

ban y experimentan una sensación de incomprensible placer al verle entre nosotros; los niños le insultan, arrojanle tiza, le saludan con puñados de mijo y alrededor de la figura extravagante, brincan, chillan, corren, y, cual banda de pajarillos que toma por asalto una acacia, cae sobre el carnaval la turba multa de chiquillos, dispuestos á competir con el mismísimo dios de la locura, en bromas y travesuras.

También los ancianos se rejuvenecen ante la presencia del carnaval; ellos no brincan, porque el peso de los años se lo impide, no salen á recibirle vestidos de caprichoso traje, porque sienta mal á la vejez una bata arlequinesca, pero le festejan y le obsequian con sendas copas del obscuro líquido que alegra la



vida y le ofrecen platos repletos de suculenta comida, sentándole á la mesa en amigable consorcio con el dios Baco.

Las sociedades le abren de par en par las puertas de sus salones y le brindan con espléndidos bailes, en los que se divierte la dorada juventud, que dijo el poeta, lanzándose en brazos de Tespsicore, al son del wals voluptuoso que la orquesta preludia.

En las calles de la ciudad nótase la alegría que el reinado de Momo produce; en el hogar, en el taller, en la oficina pública... en todas partes se oyen los rumores del ruido, los ecos de las estrepitosas carcajadas, el sonido de las músicas que lanzan al viento retozonas notas.

Es verdad que los carnavales de hoy no son ni la sombra de los que nuestros abuelos han presenciado; es indudable que Momo vá perdiendo de dia en dia sus adeptos, comenzando más tarde su reinado y terminándose más pronto. Las carnestolendas de los últimos años no son sinó un remedo de aquellos bulliciosos dias que en épocas no lejanas convertían el mundo en un manicomio; pero á pesar de eso, no puede negarse que todavía se dejan sentir los efectos que la presencia del dios loco causa en jóvenes y viejos, en las capitales más cultas y en las más remotas aldeas.

\*  
\* \*

Estamos en vísperas de bailes, de esas alegres y divertidas fiestas que

llevan á teatros y casinos animación y contento.

Los pollos que se prometen disfrutar buenos carnavales, divirtiéndose y bromeando en los salones, se preparan y reúnen inventando alguna novedad que llame la atención y les haga pasar por gente de gusto, cuando al siguiente dia comentan las hermosas con frase burlona, las peripecias del festival.

Sin embargo, donde más se advierten los preparativos es entre las del bello sexo. Los trajes elegidos con mucha anticipación; el disfraz que mejor oculte su rostro delicado y de sonrosado color, la combinación de telas para confeccionar el vestido, tomado del caprichoso dibujo que publicó alguna revista de modas, los imprescindibles nítidos zapatitos, el peinado especial... nada echan en olvido las que suelen frecuentar los salones, bromear á las parejas y bailar toda la noche sin otros intervalos que los que el *carnet* marca.

También suele haber ensayos de baile y las amigas se dan cita para aprender las figuras del rigodón ó los compases del wals. Cada casa se convierte en una escuela, fraternizando maestras y discípulas, que rien como loquillas al observar una falta. Muchas veces las maestras del wals, resultan alumnas cuando se pasa á los estudios del rigodón y viceversa; así que en estos improvisados colegios todas son profesoras y discípulas al mismo tiempo.

Todas son aprovechadas, todas aprenden con interés las lecciones, y algunas hay tan aplicadas que se pasan

particularmente las figuras ensayadas en colectividad, y bailan con la sombra que sus lindos cuerpos proyectan y giran, tarareando, ante el amplio espejo.

Una noche de baile representa muchos desvelos y trabajos, muchas noches de insomnio y grandes apuros para las que después lucen y brillan entre la pléyade de hermosas que, bajo los rayos de luz, entre armonías y flores, cautivan y entusiasman á cuantos las galantean y obsequian.

La incertidumbre se apodera de algunas que no tienen amores y no cuentan con un galán que las saque á bailar

con frecuencia, porque después, ya es sabido, jamás faltan mujeres fisgonas que se entretengan en llevar alta y baja de las chicas que *comen pavo* y de las que durante la noche no cesan de bailar...

En el baile, como en todas partes, mientras unos se divierten y gozan, sufren otros amargas decepciones, al ver defraudadas sus esperanzas.

De esta regla general, exceptúanse solamente los que acudimos á los salones en clase de observadores.

Para nosotros no hay pena ni gloria..

**Beppo**

## CURCUBITACEAS

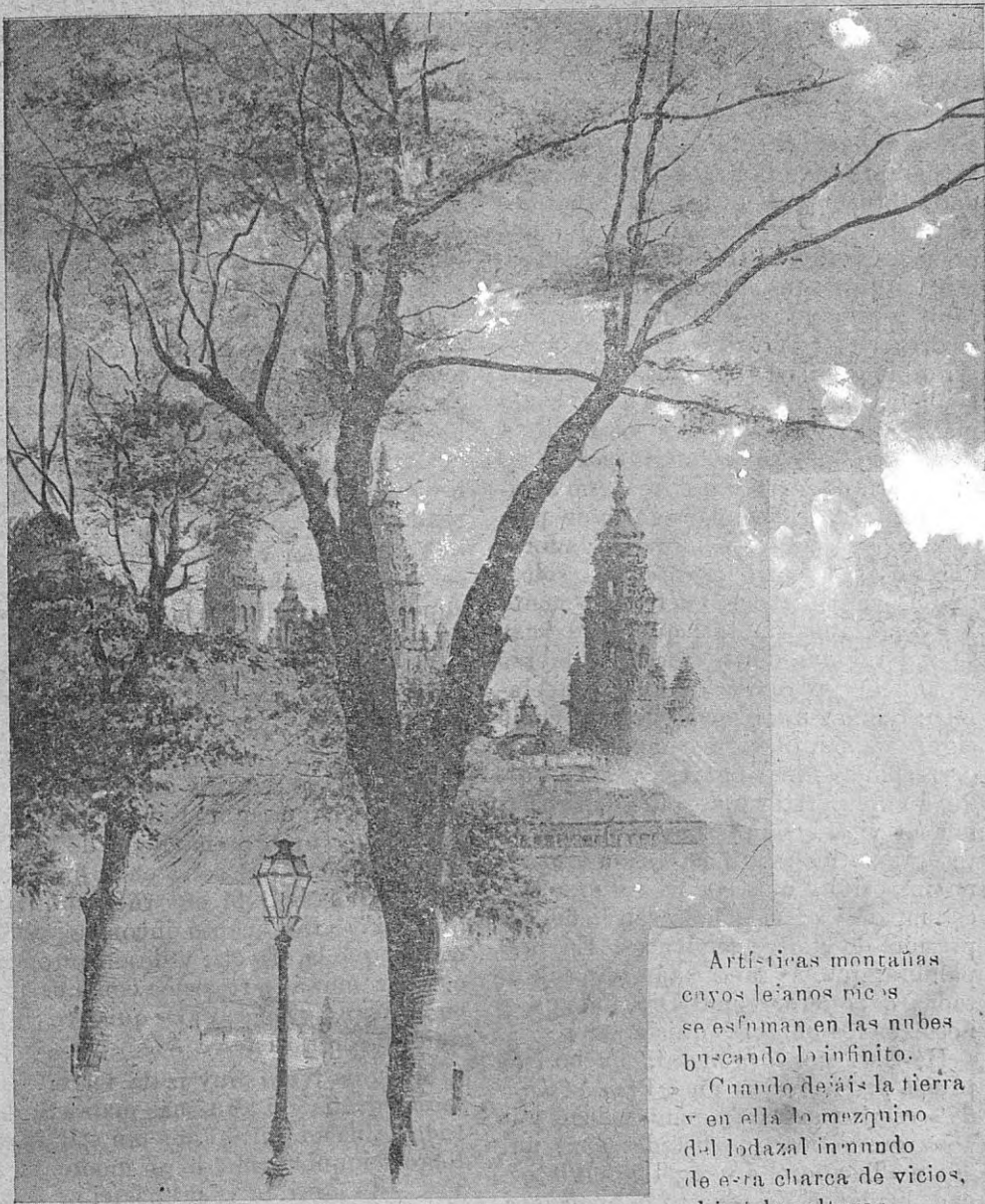
(SONETO)

Cuando amor te ofrecí, lo has rechazado,  
y ni aún mi amistad has admitido;  
si con esto me hubisteis enojado,  
por aquello jamás me he resintido.

Verdad es que algún día te he elegido  
entre las mil mujeres que he mirado,  
y aunque tu con mi amor no hayas ganado  
por no quererme tu, nada he perdido.

La amistad que no es mutua es peligrosa  
y es muy grave el amor cuando es finjado.  
Fuisteis franca, no fuisteis engañosa  
y en verdad que os estoy agradecido,  
porque sin el cariño de la esposa  
es terrible desgracia ser marido.

JESÚS RODRIGUEZ LOPEZ



\*  
\* \*  
Torres de Compostela,  
gigantes de granito,  
de lo grandioso espejo,  
de lo inmutable signo.

*Dibujo de R. Couto.*

Artísticas montañas  
cuyos lejanos ríos  
se esfuman en las nubes  
buscando lo infinito.

Cuando dejáis la tierra  
y en ella lo mezquino  
del lodazal inundo  
de esta charca de vicios,  
al ir a las alturas,  
tras horizontes limpios,  
al hombre, en primorosos  
caracteres magníficos,  
le mostráis sus deberes,  
le marcáis su destino.

JOSÉ SANTALÓ

## ESTILOS

Siempre tuve por una gran calamidad el tener que tratar con mujeres marisabidillas, y más aun con las que presumen de escribir correctamente, con atildamiento rayano en lo insoponible, el idioma castellano.

Creía yo, y aún sigo creyendo á pesar de lo que más adelante diré, que las hembras pertenecientes á la benemérita clase de casaderas con novio á la vista, y que se jactan de *poner* con ortografía las cartas amorosas, no sienten con sinceridad el cariño que pintan á sus respectivos adorados, adoradores ó lo que sean. Atentas tan solo á que las úes lleven indefectiblemente los consabidos puntos: que las comas se engarabaten delante de las palabras en aquellos períodos que así lo reclamen; que las interrogaciones y demás signos de puntuación campeen en sus correspondientes lugares, y sobre todo, á no enjaretar una *v* donde deba ir una *b* y viceversa, atentas, repito, á estos gramaticales aliños, es dudoso, sino imposible, que las frases que van estampando en el papel sean la fiel expresión de sus sentimientos. En una palabra, que las tales están imposibilitadas de querer como Dios manda y nosotros los hombres quisiéramos.

Hállase, por lo general, mucho más poesía y ternura en un «¡*Vien ha dorado!*» escrito así con espontaneidad y la poca gramática que ustedes ven, que en un «Te adoro, árcangel de mi felicidad, brillante Véspero en la opaca tarde mi existencia»; y demás lindezas escritas con premeditación y hasta con ensañamiento, si bien ajustadas perfectamente á las reglas de lo cursi y de la buena ortografía.

Pues bien; yo, que como llevo dicho, detestaba á esas mujeres pulcras é irreprochables en lo que al lenguaje escri-

to se refiere, y que deploraba amargamente no contar en el número de los de mi sexo á la señora Pardo Bazán, llegué—que á todo llegan los hombres—á cantar la palinodia.

He aquí como:

Una noche de Enero—me acuerdo muy bien de esto—sentí la necesidad de amar y la no ménos apremiante de hacerme un gabán de abrigo. ¡Siempre las exigencias de la vil materia empeñeciendo las sublimidades del espíritu!...

Yo tenía por vecina á una rubia bizca y apasionada. Lo de apasionada lo supe más tarde. Sus ojos, de color azul Prusia, miraban constantemente al cielo como si quisieran investigar el estado de la atmósfera ó esperasen algo de allá arriba. No sé por qué, pero lo cierto fué que la chica llegó á serme simpática. La escribí unos renglones descubriéndola mi incipiente pasión y haciéndola una reseña llena de hipérbolos, de cuanto pasaba en el fondo de mis entrañas. Debí enternecerla, porque mi vecina aceptó incontinenti el cariño que la ofrecía: y desde entónces comenzamos á cartearnos con una frecuencia que ya para si la quisiera cualquier memorialista.

Mi rubia tenía muy mala letra; pero la ortografía era aún más mala. Sobre todo había adquirido una muletilla que llegó á inquietarme de un modo atroz. Era ésta escribir la preposición *hasta* sin *hache*, y, lo peor todavía, repitiéndola hasta la saciedad.

«*Asta* ceno Teconozí No zupe loquera bueno.»—Si tu medegáras Porotra *asta* mearia monga en qulquier conbento.—A Dios *asta* la Noche.»

Y así sucesivamente. Tan pródiga era en *astas* la muchacha, que en una

ocasión conté en un escrito suyo diez y seis pares. ¡Toda una ganadería!

En vano la repetía un día y otro que la palabra hasta, en el sentido que ella la empleaba, se escribía con *hache* para no confundirla con cierto «sustantivo» que podía tomarse... en fin, la dije que podía tomarse por donde clava.

—Ya ves, añadía yo, que cosa tan fea.

—No te fijas en esas pequeñeces— replicaba mi novia— con *hache* ó sin ella yo siempre te quiero.

—Sí, quíereme mucho; pero por Dios vivo no te olvides de las *haches*.

Todo inútil; la consabida letra no parecía por ninguna parte.

Un día me enfadé de veras; acababa de leer una epístola que terminaba con estas palabras: «Tulla asta la Muerte.»

Me proponía vivir luengos años y no era cosa de soportar toda la vida aquel martirio lento.

Tomé una resolución heroica y... tro-namos.

Poco tiempo después, y como yo ya no podía vivir sin el amor que, digase lo que se quiera, es tan reconstituyente como la zarzaparrilla, me *deklaraba* á la hija de un teniente de carabineros.

Mi nueva conquista calzaba, tocante á escribir con ortografía, los mismos puntos que su antecesora.

Esto no obstante, nos amamos durante un trimestre como dos tórtolas, aunque el símil, por lo que á mi toca, no sea muy exacto.

Todo iba á pedir de boca; menos *haches*; pedí y obtuve cosas inenarrables.

En esto llegó el día del Santo de mi amada y determiné hacerla un regalo. Al efecto, compré una sortija de las baratas y se la envié dentro de un estuche muy envuelta en algodón en rama.

Al cabo de una hora, la criada me entregó una misiva llena de gratitud y de borrones.

Decía así:

«Por con duto de Finomela Res evi la Sortiga quem Remetista en prueba Detu Amor. gracias, Pichonsito mío, gracias es mui Linda i Rebelá Tu buei justo...»

No pude continuar. Al leer las dos últimas palabras caí á tierra víctima de un síncope. Cuando recobré el sentido, cogí la pluma, y dominado por los nervios y la ira, puse á aquella mujer de indocta y de iliterata que no había por donde cogerla.

«Adios para siempre: el *buei justo* te abandona», así terminaba mi escrito.

¿Creerán Vdes. que la moza desmayó por eso? Todo lo contrario.

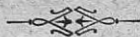
No había transcurrido media hora, cuando recibo el prospecto de un dentista escrito por el dorso—por el dorso del prospecto entendámonos.—En él mi ex-adorada me lanzaba la siguiente filípica.

«Esosté un Pillo rredomado que con Pertestosredículos qi ere Faltar asu guramento. Ande i qelo *ature* Sua vuela. Sucariño Mein porta Un Cuerno.»

Como Vdes. comprenderán, yo ya no podía reanudar las relaciones con una mujer que tan escasísima importancia concedía á los cuernos, y por ende se me quedaba con la sortija, que debiera devolverme, según el ritual establecido para estos casos.

Desde entónces, y para librarme del empacho que producen los «primores de estilo» de las literatas, y de los *quid pro quos* y demás errores de peso de las no versadas en la materia, abandoné por completo el sistema epistolar y me fuí al bulto, es decir, me dediqué á hacer el amor á *viva voz*.

Y me fue tan ricamente.



## Apuntes de Ferrol

### III

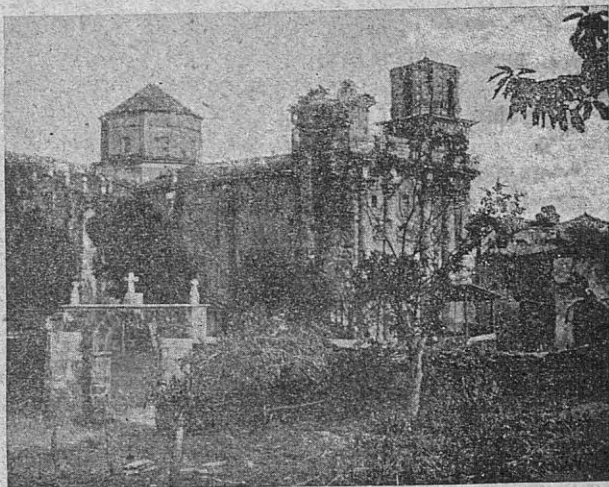
Pocos puertos hay que reúnan las condiciones militares de Ferrol; situado lejos de todas las líneas de invasión, se halla cerca de nuestros probables enemigos marítimos. Abrigado, capaz, limpio, y sobre todo, con un canal de entrada tan estrecho, que en tiempo de guerra se cerraba con una cadena, cuyos puntos de amarre aún existen. Los montes que cierran este formidable desfiladero marítimo son muy escarpados y fáciles de defender, por lo que jamás intentó escuadra alguna forzar la entrada, aun en tiempos en que era notorio el abandono de las fortificaciones de la Plaza.

Después de la derrota de la Invencible, las escuadras inglesas perseguían en todos los mares á nuestro pabellón, pero nunca el brillante favorito de la reina virgen, el conde de Essex, se decidió á repetir en Ferrol sus berberiscas hazañas de Cadiz, á pesar de ser aquel puerto el refugio de las reliquias navales de Felipe II. Estas condiciones naturales hicieron que cuando en 1725 se trataba de elegir un punto de la costa cantábrica, para centro marítimo militar, fuese elegido Ferrol sin oposición alguna.

Desde esa fecha han sido varias y terribles las guerras sostenidas contra In-

glaterra y Francia; en ellas, solo una vez se vieron amenazados los hermosos arsenales; la noche del 25 de Agosto de 1800, en que desembarcados en Doniños 10.000 ingleses, pudo el general Pultney intentar un golpe de mano sobre la ciudad, como probablemente lo hubiera hecho á no contar ésta con una muralla de tierra, debil en verdad, pero difícil de superar para un ejército sin artillería. Aun teniendo el almirante Warren una poderosa escuadra y sabiendo el abandono de las fortificaciones de la ria, no se decidió á forzar la entrada y prefirió desembarcar en un punto casi inaccesible de la costa, ocasionando esto la derrota y fracaso de su expedición.

El trabajo más arduo de todos los hechos al fundar los arsenales fué el de la grandiosa dársena, incomparable cuando se hizo, por su extensión y profundidad; aun hoy, en que tantas ma-



MONASTERIO DE MONFERO

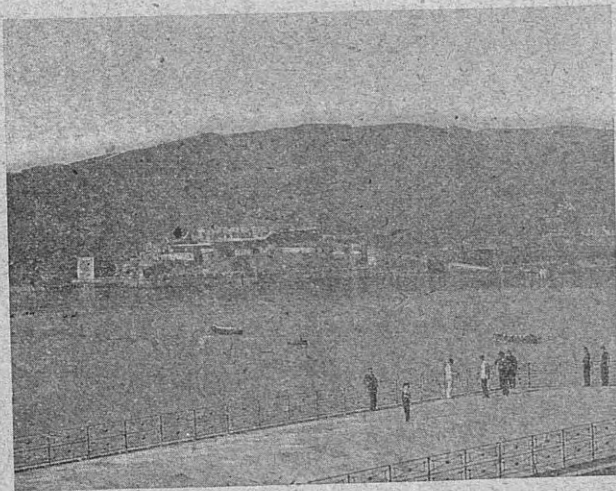
ravillosas obras hidráulicas se conocen, inspira asombro á los inteligentes. En ella puede anclar toda la flota británica actual, sin molestia alguna; de ella salió en Agosto de 1805 aquella gran escuadra en que tanto se confiaba, y que, en lugar de ir á dominar la Mancha y dar la señal de la invasión de Inglaterra, buscó en Trafalgar heroica muerte, no ciertamente por su culpa.

Hállase protegida esta dársena por la gran batería del Parque, de 650 metros de longitud, en que podían montarse más de 100 piezas, preparadas algunas para tirar con bala roja, terror de los marinos que navegaban en barcos de madera.

Pero antes de llegar á ella, debían los buques enemigos cruzar el canal, cuyas orillas estaban cubiertas de baterías, y recibir el fuego de todas ellas á 200 metros de distancia. De aquellas excelentes fortificaciones, solo se conservan los castillos de San Felipe y de la Palma, que aparecen en nuestros grabados. Las demás obras se han abandonado, desde que la artillería moderna permite batir los buques á 8.000 metros de distancia; pues claro es que conviene llevar los cañones á los puntos más avanzados y los Obuses

á los lugares altos, para ponerlos á cubierto de la artillería de los buques, y á la vez hacer mayor la eficacia de los fuegos curvos.

Así lo ha comprendido el actual comandante de ingenieros, Sr. Vidal, que á sus grandes conocimientos reúne una diligencia nunca bastante agradecida por Ferrol, pues sin ella no se hubieran realizado las obras de fortificación, que han de hacerlo inexpugnable.



CASTILLO DE SAN FELIPE DESDE LA PALMA

De antiguo era conocida la necesidad de fortificar á Montefaro, divisoria entre las rias de Ferrol y Ares, á las que domina. Pero nada se había hecho, hasta que el Sr. Vidal tuvo en 1895 la feliz idea de aprovechar para

cuartel y depósito un antiguo y casi arruinado convento, disminuyendo así mucho el coste de las obras de fortificación.

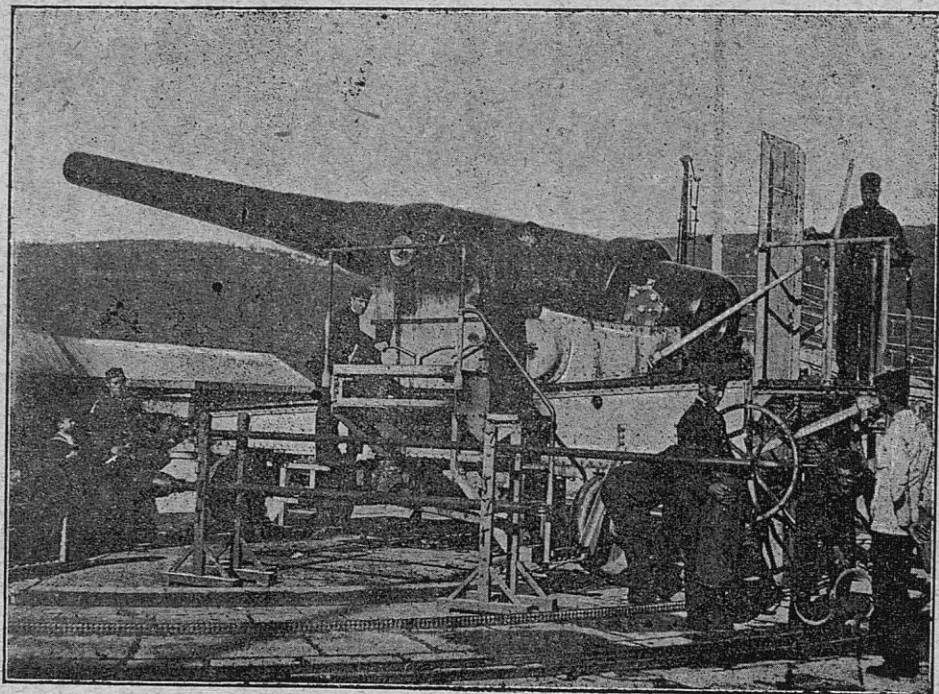
Con tal actividad hizo los proyectos y presentó las memorias, que á pesar de la impertinente oposición de la Hacienda, está ya terminada la carretera que desde la Palma sube al convento, se ha convertido éste en cuartel y almacén de pólvora y están á punto de poder emplazarse cuatro obuses Ordoñez de 24 centímetros en la primera

de las tres baterías proyectadas. Su posición está admirablemente elegida, pues domina gran parte del seno Brigantino desde más de 200 metros de altura, hallándose á cubierto de la artillería de los buques.

Puede afirmarse que artilladas las tres baterías de Montefaro con obuses de gran calibre y hecha en el Segaña otra de cañones de mucho alcance no habrá buque que pueda acercarse á 6.000 metros de la entrada de Ferrol sin grave peligro de recibir una bomba que lo perfora hasta la quilla, cualquiera que sea el espesor de su cubierta protectora.

honor de Felipe V; está artillado con cañones de 15 y 24 centímetros y obuses del mismo calibre; sus defensas por tierra son muy sólidas y gracias á ellas se salvó de los ataques que 4.000 ingleses le dieron el 26 de Agosto de 1800, confiados en que carecía de artillería en la gola y sería fácil tomarlo. El fracaso de esta tentativa obligó al enemigo á reembarcarse apresuradamente.

San Felipe se halla guarnecido por el 4.º Batallón de Artillería, y gracias al celo de la distinguida oficialidad de este cuerpo y á la inteligencia de los Jefes del Parque que



CAÑÓN DE 26 CENTÍMETROS EN EL CASTILLO DE LA PALMA

El castillo de San Felipe, llave de la ría, es contemporáneo de las obras de los arsenales y recibió este nombre en

se han sucedido, Sres. Toledo y Olleró, puede asegurarse que los fuertes del Ferrol se hallan á todas horas

en estado de hacer una defensa brillante.

El castillo de la Palma, se concluyó hace apenas dos años; tiene grandes baterías, pero no se halla blindado en parte alguna. El cañon de 26 centíme-

Sin embargo, la campiña de Ferrol es deliciosa y en nada desmerece de la tan celebrada de Pontevedra. Caminando por ella seis kilómetros se halla Jubia, antigua fábrica de moneda, hoy convertida en fábrica de tejidos.



UNA BATERÍA, DE MONTEFARO

tros que aparece en el grabado es uno de los que están colocados á barbata en la parte alta del fuerte y tienen más campo de tiro que los de San Felipe, pero le tendrán mejor en el Segañ, á donde se trasladarán en breve.

Entre ambos fuertes no se coloca ya la cadena de otro tiempo, pero puede colocarse una red de torpedos fijos, que cerrarán la entrada por completo.

Las fortificaciones de Ferrol por tierra valen poco, son las mismas de Fernando VI, mejoradas algo en los años que gobernó la Unión liberal. En las murallas termina la población, contra lo que es usual en Galicia, en que suelen las ciudades estenderse por las carreteras algunos kilómetros, asemejándose á inmensas arañas.

A poca distancia de Jubia halla el viajero la admirable cascada de la Fervenza, formada por un rio bastante caudaloso que se despeña en un solo salto de una altura vertical de más de 30 metros: después las aguas se abren paso por un desfiladero agreste y encantador, digno de ser más visitado por los ferrolanos. La fuerza de esta cascada en nada es utilizada hasta el día aunque pudiera serlo.

Más apartado se halla el antiguo convento de Monfero, situado en una región solitaria y salvaje, entre el Eume y el Lambre; fundado en tiempo de Alfonso VII, es prueba de la protección que dispensó siempre aquel gran monarca gallego á la reforma del Cister.

Por hallarse ruinoso, fué preciso reedificarlo en el siglo XVII, no con-

el descansan varios miembros de la casi real familia de Andrade, que re-



MUELLE DE LA PALMA Y ENTRADA DE LA RÍA

servándose de la primitiva traza mas que un claustro. El templo es de una nave, muy amplio y magestuoso; en

partió sus sepulcros entre Betanzos y Monfero; en este monasterio duermen el último sueño los padres del ilustre vencedor de Seminara, el fiel y digno compañero del gran Gonzalo en las guerras de Italia.



DON ANTONIO VIDAL  
COMANDANTE DE INGENIEROS

La riquísima biblioteca del convento fué saqueada en 1837 tan despiadadamente que solo se conserva de ella el magnífico artesonado, que no podía utilizarse para venderlo por papel viejo como se hizo con los libros.

La visita á Monfero es obligada para todos los extranjeros que llegan á Ferrol; hay, sin embargo, muchos ferrolanos, que solo le conocen de oidas, y en verdad que pocas curiosidades hay en Galicia más dignas de ser conocidas.

MANUEL BARAJA



## CASCADAS DE LA ROCA

Galicia, que por sus numerosas bellezas naturales y espléndidos paisajes se ha llamado la Suiza española, ofrece como aquella, numerosos saltos de agua, entre los que sobresalen la cascada del Pindo, el salto de Merza y las cascadas



de la Roca. Estos saltos, que hasta ahora solo han servido para causar la admiración de las personas que los han visitado, serán pronto origen de centros industriales, en los que esas importantes fuerzas hidráulicas se convertirán en energía eléctrica, susceptible hoy día de innumerables aplicaciones. Esta utiliza-

ción de fuerzas naturales, proporcionará numerosos jornales que darán sustento y bienestar á muchas familias, proporcionará salida á productos del país, dando vida y movimiento á nuestra querida región gallega que reúne, como ninguna otra, condiciones especiales para la industria.

Reproducimos por fotograbado las cascadas de la Roca, salto de agua, situado en el río Verdugo próximo á Pontevedra y á Vigo, en el que se proyectan obras importantes para su aprovechamiento. Este ha sido solicitado por el ingeniero industrial D. Ramon Laforet, que se propone obtener un salto de 100 metros de altura, mediante la construcción de un canal de kilómetro y medio de largo. El agua será conducida desde el extremo del canal, por una tubería de acero de un metro de diametro, á las turbinas-dinamos productoras de electricidad que será trasportada por una línea aérea de cables á Puente-Sampayo donde se montará una importante fábrica de productos electro-metalúrgicos y electro-líticos. Se instalarán 5 hornos eléctricos, en los que la temperatura llega á 3.500° para la fabricación del carburo de calcio, producto con el que se obtiene el gas acetileno para alumbrado. Parte de la fuerza obtenida se destinará á la fabricación eléctrica de la sosa cáustica, á la producción del cobre electrolítico y del aluminio.

Deseamos un completo éxito el Sr. Laforet, en su importante proyecto y nos es muy grato que en Galicia se vayan montando industrias, que serán corrientes de riqueza y prosperidad para el país.

B. RAMIREZ

## TEMPESTAD DE UNA TARDE DE VERANO (\*)

*A Cândia Vaz de Carbalho Ayres de Magalhaes*

Fingió la tempestad negro crepúsculo  
al pasar sobre el parque magestuoso,  
que extendía sus verdes alamedas  
de linda casa en torno

Al retemblar del trueno, de las finas  
columnas que adornaban la terraza,  
las flores trepadoras, desprendiéndose,  
caían deshojadas,

y la luz del relámpago en los vidrios,

húmedos por la lluvia y empañados,  
pasaba abrasadora, como el beso  
por amorosos labios.

Ella y él, ambos jóvenes y amantes,  
veían con extraña indiferencia  
brillar el rayo, desgajarse el roble  
é inundarse la tierra;

porque cuando conmueven nuestro espíritu,  
de la pasión las ráfagas ardientes,  
solo el propio dolor, ó el goce propio,  
que existen nos parece.

(\*) De un libro inédito.

Ella y él, ambos jóvenes y amantes,  
en tanto que bramaba la tormenta,  
celosos, duras frases murmuraban  
de enfado y de protesta.

El paseaba intranquilo, y cuando á veces,  
lanzando un grito, detenía el paso,  
el ciego impulso de matar dijérase  
que agitaba su brazo

Ella inmóvil y altiva, pero triste,  
acusaba á su vez con firme acento,  
más, como era mujer, en su coraje  
se adivinaba el miedo.

De aquellos dos amantes que sufrían,  
las querellas perdiéndose en los aires,  
hacían más medrosa la tormenta  
y más triste la tarde.

La rabia de él templese, cuando de ella  
la frase de reproche ahogó un sollozo;  
y la tomó las manos dulcemente,  
y la besó en los ojos.

Ella rió llorando, él, sonriendo,  
hablar aún quiso de sus quejas todas...  
Perdón—murmuró ella con ternura—  
y él la besó en la boca.

Lentamente, las nubes que cubrían  
el espacio infinito de los cielos,  
arrastradas por fuerzas misteriosas,  
perdiéronse á lo lejos.

Cesó la lluvia, el viento huracanado  
plegó sus negras alas destructoras,  
y las aves cantando se reunían  
en las húmedas frondas.

Al pié de ellos se hallaban los caídos  
en los instantes del combate rudo,  
las yertas hojas, las heridas ramas  
y el malogrado fruto.

Las flores arrancadas de sus tallos,  
la altiva rosa con la humilde hierba,  
y, con las ténues alas extendidas,  
las mariposas muertas...

Brilló el sol, y marcando en los espacios  
lumínicos senderos sus matices,

brilló al lado del sol que se alejaba  
el hermoso arco iris.

Miráronle risueños los amantes,  
y luego, contemplando á su adorada,  
el joven murmuró—Tras la tormenta  
es más dulce la calma—

—Es más dulce la calma—ella repuso  
con suave voz gemela del suspiro—  
y él vehemente añadió—cual resistieron  
al rayo, su enemigo,

los árboles, los montes y la tierra,  
de tal modo resisten los amores  
el embate furioso de los celos,  
sin que les hiera el choque.

Pasó la tempestad, y el parque es parque,  
y como antes brillaba, brilla el cielo...  
La borrasca pasó por nuestras almas,  
más sin tocar lo eterno.

Ella miró á su amado, luego, al parque  
tornó los bellos apagados ojos,  
y al mirar tantas flores moribundas,  
tantos ramajes rotos,

sintió á sus ojos agolparse el llanto,  
y se dijo á sí misma con tristeza:  
—son las borrascas íntimas del alma  
como las de la tierra.

Resisten á una y otra, lo inmutable  
el amor que nos une, por eterno,  
las montañas, los mares... más las flores  
caen al soplo del viento.

Llevamos un plantel en nuestro espíritu  
de florecillas pálidas y débiles;  
de los afectos al calor suave  
ellas nacen y crecen.

Parietarias de amor, tienen por nombre  
fe, esperanzas, ensueños,  
ellas dan su perfume á los humanos  
amorosos anhelos;

y esas flores la furia no resisten  
del huracan, las mata la tormenta,  
y entre ellas caen las ténues ilusiones,  
cual mariposas muertas.

SOFIA CASANOVA



## EL AÑO VIEJO

Tengo el sentimiento de anunciaros que si Dios no lo remedia, el año que entramos á disfrutar terminará tan lleno de arrugas como el que á la vista teneis.

Ese anciano, de lüenga barba, surcada su cara de arrugas, era en principios de Enero de 1897, un hombre joven, guapo, con rubicundos colores, y encanto de todas las buenas mozas que posaban sobre él, sus miradas de anhelo.

¡Y como lo han puesto las vicisitudes!

Se empeñó en ser feliz, llamando á todas las puertas, y ninguna consiguió encontrar abierta de par en par.

Siempre se cogía algún dedo entre las hojas ó dejaba un jiron de carne desgarrada en los clavos de gorda cabeza, con que se engalanaba el portalón de la vida.

Pretendió una subsecretaría, y fué pospuesto —apesar de sus méritos— á un primo en tercer grado de... tisis, del Ministro del ramo.

Dedicóse á los negocios de bolsa, y mientras jugaba al alza, no se recibían más que malaventuradas noticias sensacionales, y la bolsa llegó á bajar tanto y tanto para él, que de la noche á la mañana se transformó en bolsiu de estambre.

Retiróse á provincias, harto del tráfico de los centros populosos, y fijó sus miradas en el negocio de la politiquilla de vuelo rastrero.

Una vez quiso ser diputado provincial, porque había oido decir que este cargo lejos de resultar honorífico, —y por consiguiente enojoso— solía redondear al agraciado.

No comprendiendo el misterio que encerraba el tal destinejo, procuróse cartas de recomendación para el cacique influyente del distrito, y una vez le encajillaron.

Aquel mismo dia, publicaba "La Gaceta" el nuevo decreto, creando las comisiones mixtas de reclutamiento, y observó con espanto que sus compañeros torcían el gesto, y ponían del color de la harina de Castilla.

—¡Que será esto! pensó para sus adentros.

Debieron en la cámara provincial, enterarle al dedillo de la desgracia acaecida, y del misterio y del busilis que encerraba el tal decreto.

Lo cierto fué, que ese pobre viejo no pudo engordar como los otros.

Acordose también de que á intervalos solía sentirse poeta, y autor dramático.

Escribió versos, y le salían plagados de ripios y de críticos.

Hizo una comedia, y cuando estaba á punto de ser aplaudida, la dama que se hallaba en meses mayores, acometida de fuertes retortijones comenzó á gritar en la escena mas culminante, y el público creyendo que se declarara un incendio en el teatro, echó á correr, dejando al autor en medio del escenario, con la boca abierta y los brazos en cruz.



INVIERNO, por Taxes

Todo le salía mal al pobre viejo que ahí veis. ¿Y porqué?  
Pues por pretender salir á flote en un año tan rematadamente fatídico, como el que aun se crisan los nervios, recordándole.

Achacoso, con la pena en el semblante, ese anciano nos recuerda todas nuestras calamidades.

Esa cara es la efigie perfecta del estado de nuestra hacienda.

De nuestra agricultura.

De nuestras guerras.

Y de nuestro ánimo.

El año viejo se marcha, y la huella de su paso es de sangre.

Se le recuerda con espanto.

Y sin duda por lo mismo, el dibujante, que se preocupa con los males de la patria, que son los nuestros, al pedirle un dibujo regocijado, entregome esa cara venerable.

—¿Que me da V. aquí? Le pregunté:

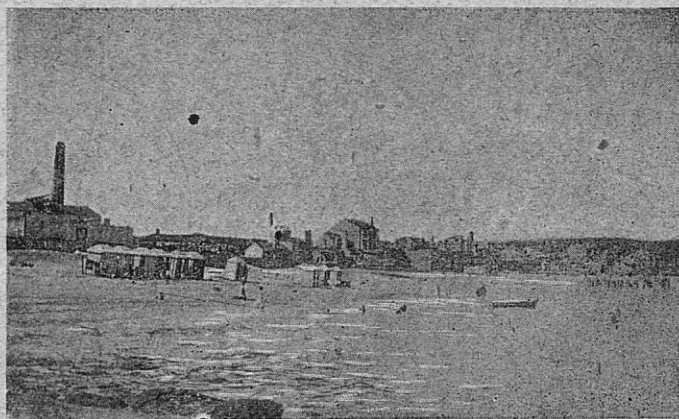
—El año viejo, me contestó.

No era posible pintar ni escribir en broma: ni con orden ni gusto: todo tiene que salir sin pies ni cabeza.

Confiemos en que Dios, compadeciéndose de tantos infortunios como agovian á España, ha de enviarnos un emisario celestial con la bandera blanca en una mano, y el cuerno de oro de la abundancia en la otra.

JUAN NEIRA CANCELA

## CORUÑA



PLAYA DEL RIAZOR

## PAGINA SUELTA

DE "MIS MEMORIAS"

Acordada la amnistía en Enero de 1889, y, accediendo á reiteradas instancias de mi familia, resolví volver á España.

Una mañana del mes de Febrero, salía yo de Valenza do Miño y atravesaba el puente internacional, en dirección á Tuy.

Iba á mi lado un hombre de edad madura, de marcial continente, con el rostro bronceado por los rayos del sol.

Ambos guardábamo silencio, entregados á profundas meditaciones y embargados por sentimientos diversos.

Los dos, perseguidos por *delitos* políticos, regresábamos de la emigración.

El era carlista; yo, libre pensador y federal, con marcadísimas tendencias al socialismo.

Habíamos empezado á conversar en el Hotel de Valenza.

Callamos al poco tiempo de conocernos, disgustado él por mis entusiasmos democráticos.

La casualidad nos reunió en el puente internacional.

Cuando ya entrábamos en Tuy nos sorprendieron, pues ignorábamos que había fiestas en el pueblo, las notas de la gaita y el redoble del tambor.

Simultáneamente nos miramos, y ví sus ojos humedecidos.

¡Cuánto tiempo haría que él no experimentaba emoción tan dulce!

A mi me saltaba el corazón, evocando la mente el recuerdo de días felices.

De pronto, mi singular compañero —antes tan grave, circunspecto y hasta ceñudo— me dijo con vibrante palabra:

—¿Quiere V. que *echemos*, á la vez un *aturuxo*, contestando á esa inesperada bienvenida?

Y, en seguida, poseidos de un verdadero vértigo, confundimos nuestras voces, mientras los vecinos, desde las ventanas y puertas, nos observaban; ¡quién sabe si pensando que éramos locos ó borrachos!

ADOLFO VAZQUEZ GÓMEZ

Buenos Aires.

MARTIMAS, por M. Chicharro



SOBRE CUBIERTA



DE PESCA

# EL MISTERIO

1

Ya hace de esto muchos años, muchísimos, á mí, me contó el caso mi abuela y á esta la suya, y á mi tartarabuela, indudablemente, la madre de su madre, por lo cual, puede afirmarse, a lo historiador clásico y ramplón, que mi historia se pierde en la noche de los tiempos—que debió de ser una gran noche por cuanto en ella ocurrieron las cosas mas extraordinarias que pueden ocurrir en el mundo

A un lado digresiones. has de saber, lector de mis afanes, que en no sé que reino, que igual podriá señalarse el de Trapisonda que el de Hiraxmodin, sin que por ello padeciese un ápice la virtud de mi cuento existían dos jóvenes de corazón tan puro como el de los ángeles: los dos se amaban, y Rosmunda, no sabía vivir sin Fabricio; ni Fabricio sin Rosmunda: amábanse repito tan candidamente, que todas sus calaveradas reducíanse á ir al próximo



bosque á recoger nidos: claro es que el varón en este divirtimiento ejecutaba la faena más ruda . . Y recompensado se creía con el batir palmas su compañera cada vez que en la falda de esta, depositaba algún nido: cosas son estas que los graves doctores no aciertan á explicar pero que el amor sí explica. Una tarde extraviaronse nuestros amantes sin ellos darse cuenta, en lo mas intrincado y laberintico del bosque: iban Rosmunda y Fabricio muy cogiditos del brazo contándose las más sublimes niñadas que el Niño Ciego podía discurrir, y el tiempo que es un gran egoista que por nada ni por nadie se para en su veloz carrera, hizo que á las doradas tintas del atardecer se sucedieron las muy sombrías de la noche, advirtiendo á los amantes el yerro inconsciente que cometían.

Ni tu barbado lector, si es que gastas barbas, ni yo — que si las gasto — sentiríamos gran pesar en encontrarlos perdidos en un bosque siempre que á nuestro lado caminara la dueña de nuestros pensamientos, pero, aquellos niños que empezaban á deletrear el muy incomprensible libro del amor, experimentaron gran congoja y mayor susto al contemplar como la bóveda azul del cielo se tornaba en negra, y como los verdes y frondosos árboles sumíanse en un mar tambien negro y rumoroso

Lloró la niña, y con él reverso de su delantalito atajó las lágrimas: Fabricio, dióselas de varon fuerte al que no intimidan noches pasadas en pleno bosque: los dos, al ver que nada adelantaban con

quejas ni suspiros, acordaron sentarse al pié de una encina milenaria á la cual el



viento, hacía bambolear, con ruido de oleage, su muy poblada cima.

## II

Ya era pasada la media noche y en el bosque continuaba bamboleándose la encina que cobijaba á los perdidos huéspedes, y el ruido que producía el silvar del viento por entre las ramas, era un *tremolo* al dulce respirar del sueño de Fabricio y Rosmunda.

Y he aquí—(y aquí si que hay motivo para que por muy indiferente que seas, lector, te maravilles)—que del tronco de la encina, surgió ni más ni menos que el diablo surge de la tierra, en las comedias de magia, una silueta de mujer hermosísima hendida la rubia cabellera sobre la deslumbrante blancura de la túnica que envolvía su cuerpo de sílfide.

Y aquella aparición bellísima, al posar

su planta en el suelo, tropezó con los cuerpos de los dos amantes, y, agachándose, despues de cerciorarse de que á la puerta de su casa dormían un hombre y una mujer, cosa que no debió serle muy grata á juzgar por el gesto de disgusto que trazó su cara, gritó con voz de timbre purísimo:

—¡Despertad, incautos!

A la voz, removiéronee los cuerpos de los durmientes, como si sobre ellos tocara una corriente eléctrica, y poniéndose en pié, confusos y avergonzados, miraron á la dueña de la encina.

—¡Perdonadnos, señora!—suplicó Rosmunda.

—¡Nos hemos perdido en el bosque—agregó Fabricio.

Y los jóvenes tendieron hacia la mujer de la cabellera rubia, sus manos.

—¿Sabéis quien ocupa esta encina?

Los amantes se miraron sorprendidos:



ignoraban que alguien pudiera habitar los troncos de los arboles.

—¿Sois hermanos?—preguntó la misteriosa beldad del bosque.

Rosmunda y Fabricio, pusiéronse de color de la escarlata al oír esta pregunta.

—¡Nó!—repuso Fabricio.

—Entonces, ¿sereis parientes?

—¡Tampoco!—balbuceó Rosmunda.

—¿Amigos?

—No... es, decir, sí—afirmó [resueltamente el jóven—esta—y señaló á su compañera—y yo, nos queremos muchísimo! ¡somos novios!

Dijo esto irguiendo la cabeza y con acento de gran sinceridad:

—Entonces, el cielo, hace que me hayais conocido...

—¿Quién sois?...

—¡El amor!—dijo la beldad del bosque tendiendo sus brazos tibios y nacarados por encima de las cabezas de los jóvenes.

.....

Ya el sol bañaba de luz los mas recónditos, parages del bosque: ya los pájaros saludan desde sus escondrijos la aparición del nuevo día, y ya Rosmunda y Fabricio toman por una vereda á sus hogares..

Caminan en silencio: de vez en cuando mirándose al soslayo. y el carmín tiñe sus mejillas y en los ojos chisporrotea la pasión: ya el aspecto de ella y el de él no se asemeja al que tuvieron el día antes, al entrar en el bosque: de vez en cuando,

perceptible temblor invade el cuerpo de Rosmunda: suspira Fabricio: tienen miedo de romper el silencio, como si con el eco de sus palabras pudiera deshacerse el palacio de inocencia en que vivió su cariño ..



Han conocido el amor, y, ¡por Dios!, vaga melancolía y sobresalto invade sus corazones: que así es nuestra alma: desea conocer una cosa que la seduce, llega á conocerla y al ver rota la ilusión forjada, siente un vago remordimiento...

ALEJANDRO LARRUBIERA





## EXÁMEN DE GRAMÁTICA

—¿Qué se necesita para ser un buen gramático?

—Poseer bienes raíces.

—¿Por qué?

—Porque gramática es el arte de hablar y escribir *con propiedad*.

—¡Muy bien! ¿Qué es oración?

—Oración es poco más ó menos lo siguiente: ¡Oh, gloriosísimo San Antonio: rogámoste nos libres! ..

—¡Basta, basta! Pásemos á otra cosa: ¿Qué es nombre sustantivo?

—El que tiene sustancia; verbi gracia: un caldo de gallina.

—¿Puede V. ponerme un ejemplo de un artículo?

—Si señor: *el* calao.

—¿Qué clase de artículo es ese?

—Un artículo de comer.

—¡Perfectamente! Cítame usted otro artículo.

—Faisan; aunque ese, para los pobres viene á ser ya un *artículo de lujo*.

—¿La palabra hambre tiene algún sinónimo?

—Si señor; tres, á saber: *cesante, poeta y maestro de escuela*.

—¿Cuáles son los prohombres llamados á suprimirse si triunfan los anarquistas?

—Los nombres *posesivos*.

—¿Es defectivo el verbo *pacer*?

—Aunque algunos gramáticos de buena fé todavía lo consideran como tal, no lo es sin embargo; pues hoy se conjuga en todos los tiempos y personas. Por ejemplo: *tú paces, vosotros pacéis*.

—Diga V. la primera persona de singular del presente de indicativo del verbo *rebuznar*.

—Yo rebuzno.

—¡Efectivamente! ¡Muy bien dicho! ¿Cómo se forma la tercera persona de singular del pretérito perfecto, de indicativo del verbo *venir*?

—Alguna vez con uvas; pero generalmente con agua... y otros excesos.

—Explíquese usted.

—La tercera persona es: *el vino*. ¡Conque... ayúdeme usted á sentir!

—¡Comprendido! ¡Comprendido! Vamos á ver: ejemplos de un nombre simple y de un nombre compuesto.

—Un nombre simple, *Simplicio*; un nombre compuesto, *Cusi-ano*.

—Cítame usted un nombre primitivo.

—*Agua*.

—Un nombre derivado.

—*Vino del país*.

—¿Por qué?  
 —Porque generalmente se deriva del sustantivo *agua*.  
 —¿Sopa, es nombre simple ó compuesto?  
 —Es compuesto... de caldo y pan.  
 —Dígame usted algunos ejemplos de interjecciones.  
 —¡Cara... coles! ¡Arza chiquillo! ¡Ole ya! ¡Viva tu mare! ¡Chapipé!  
 —¡Basta! ¡Basta! Pasemos á la sintaxis.  
 ¿Hay siempre concordancia entre dos nombres sustantivos que se hallan en el mismo género y caso?  
 —Muchas veces, no señor; verbi gracia: *suegra* y *nuera* son dos nombres sustantivos del género femenino y ambos en singular; y sin embargo, rara vez están acordes. En cambio entre burro y albarda, aunque de distinto género, hay siempre concordancia.  
 —¡Bien! Diga usted: ¿cuáles son las principales reglas de construcción?  
 —La contestación á esa pregunta, compete al arquitecto municipal.  
 —Pasemos á otra cosa. *Yo monto á caballo*, ¿cuál es aquí la palabra que rige al sustantivo caballo?  
 —¡El freno! A no ser que el caballo se desboque, porque entonces no hay freno que lo rija.  
 —¿Qué es régimen?  
 —Esa pregunta es de medicina.  
 —Ejemplo de una oración defectuosa.  
 —Los maestros de escuela cobran el sueldo adelantado.  
 —¿Por qué es defectuosa esa oración?  
 —Porque es inverosímil; y lo inverosímil es siempre defectuoso.  
 —Ejemplos de locuciones viciosas.

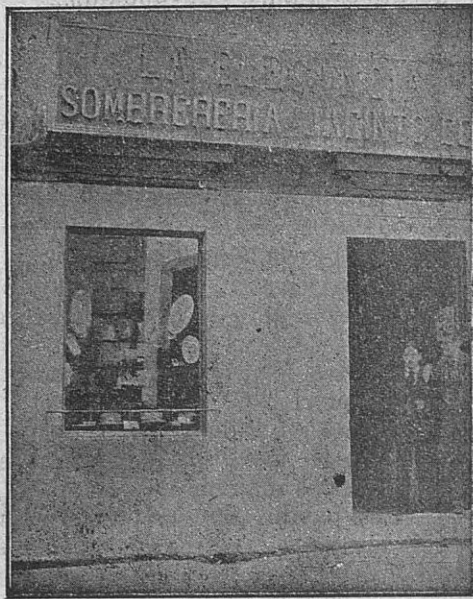
—Jugar á los dados, tomarse una *pí-tima*, andar en malos pasos, etc.  
 —¿Qué clases hay de acentos?  
 —Varios, á saber: acento gallego, acento catalán, acento andaluz...  
 —¿Cuál es el signo que más abunda?  
 —El punto.  
 —Señale usted un punto.  
 —El presidente del Tribunal.  
 —¡Hombre! ¿Y qué clase de punto soy yó?  
 —¡Un punto *flipino!*  
 —¿Poeta y peseta son consonantes?  
 —Desgraciadamente no lo son, aunque lo parecen. En cambio, hambre y poeta no lo parecen y sin embargo lo son.  
 —¿Con qué se escribe la palabra archimillonario?  
 —¡¡Con pp. y doble W!  
 —Dígame usted una palabra que se escriba de dos maneras.  
 —La palabra *errado*; pues si el errado soy yo, se escribe sin h; pero si el *herrado* es por ejemplo, cualquiera de los señores que componen el Tribunal, se escribe con ella.  
 —Perfectamente. Ahora quítele usted la letra h á la preposición *hasta*.  
 —Ya está!  
 —Bien; el resto de la palabra guárdesela usted donde más le plazca. Vamos á ver: última pregunta. ¿Cuál es la mejor gramática que se conoce?  
 —La *gramática parda*, pues nada importa, por ejemplo, conocer si *dinero* es nombre primitivo ó derivado; lo principal es averiguar donde lo dan.  
 —¡Magnífico! Sabe usted más que yo! ¡Puede V. retirarse! ¡Sobresaliente!

ENRIQUE LABARTA



## SELLOS DE CORREOS

se compran en esta Administración antiguos y modernos en grandes y pequeñas cantidades.



### VIUDA É HIJOS DE CEA Elduayen 6.—Pontevedra

MEDALLA DE ORO  
en la Exposición Universal de Paris, 1889

Sombreros ingleses distintas marcas, de 10 á 20 pesetas.  
Idem flexibles de variadas formas y tamaños, de 2'50 á 11 pesetas.

Especialidad en formas cordovesas, como Lagartijos, Guerra, etc.

Ultimos figurines de sombreros de felpa para caballero.

Sombreros castor y felpa para los Sres. Sacerdotes, de 13 á 30 pesetas.

Infinidad de gorras de verano para niños y caballero.

Id. ciclistas de 2 á 6 pesetas.



### ANUNCIOS DE GALICIA MODERNA

#### TARIFA DE PRECIOS

##### ANUNCIOS SIN ILUSTRAR

5 céntimos el centímetro cuadrado  
cada inserción.

Mínimum: 20 centímetros

##### ANUNCIOS ILUSTRADOS

con la fotografía del establecimiento  
10 céntimos el centímetro cuadrado  
cada inserción.

Mínimum: 30 centímetros y 6 inserciones

Los señores anunciantes que ocupen una página entera, obtendrán una rebaja del 40 por 100 sobre los precios de tarifa.

### VERSOS MORALES

FÁBULAS, CUENTOS, POESÍAS SUeltas  
por

**D. GERARDO ALVAREZ LIMES**

*Maestro Normal*

Esta obra que ha sido aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública para texto de lectura en las escuelas, se vende en casa de su autor, Jardines 39, al precio de una peseta ejemplar.

## Gran Sastrería

Comercio 17.—Pontevedra

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir importantes remesas de géneros para la próxima temporada, de gran novedad y procedentes de las mejores fabricas del reino y extranjero.

Trajes desde 50 pesetas en adelante.

Gabanes desde 60 id.

Alpacas para trajes de señora, y americanas para caballero.

Utensilios de uniforme para militares de todas graduaciones.



CONRAD W. SCHMIDT    HAAS & BRANDT  
LONDRES                BERLIN

**Arturo Gallago y Martínez**

Representante de Casas Fabriles  
Nacionales y Extranjeras  
y  
Administrador de Fincas

Columela, 35.                CADIZ.

## MELERO

PONTEVEDRA

CALZADO de piel de Rusia, Australia,  
Canadá, charol-colores, matey becerros varios.

ALPARGATAS de cáñamo y yute, en  
todos los tamaños

CURTIDOS nacionales y extranjeros,  
accesorios para la fabricación de calzado.

PRECIOS baratísimos como nadie.  
Clases superiores garantizadas

## MUXENAS

Colección de versos gallegos, por Amador Montenegro Saavedra.  
Un elegante tomo de XXIV—150 páginas, en excelente papel  
y esmerada impresión.

En casa del autor; Placer, 12, Vigo, 2 pesetas.

A los suscriptores de GALICIA MODERNA 1 peseta dirigiéndose  
al Administrador.

# EMILIO TILLEIRO ABAL

FERNANDEZ VILLAVEDE 2. - PONTEVEDRA



Féretros metálicos desde 25 á 1 000 pesetas.  
 Estos féretros, de construcción moderna tienen válvula en el fondo para desalojar los gases  
 Se remiten á fuera de la Capital siempre que se pidan lo menos una hora antes de la salida de los trenes para que puedan embalsarse y facturarse.  
 No se envían sin garantía en esta plaza

## SINGER

### MÁQUINAS PARA COSER DE FAMA UNIVERSAL

*Premiadas en todas las Exposiciones  
 con medallas de oro*

#### MÁQUINAS

de  
 FAMILIA  
 é  
 INTERMEDIA

—  
 CILÍNDRICAS

—  
 AGUJAS,

ACEITE  
 Y  
 PIEZAS SUELTAS

Maruxiña do Penedo  
 á mais churrusqueira moza  
 que devull' o grau n a eira,  
 e n-os turreiros retoza;  
 a d' os ollos como estrelas,  
 a d' as meixelas de rosa,  
 eiche mercar unha mánica  
 de **Singer** que son as boas,  
 con dibuxos d' ouro e prata  
 e sua mesa de cayoba,  
 e dimpois ei d' insiñarte  
 a enfiar y á dal' a roda  
 E cando vexas que a agulla  
 rube e baixa como tola  
 fencendo a puntada limpa  
 e miudiña e xeitosa,  
 as te de gabar, rapaza,  
 de ter n-a casa unha xoya.  
 ¿Ti feiticeira e con mánica?  
 ¡Xa non hay can que cha roa!

#### MÁQUINAS

VIBRANTES  
 Y  
 DOMÉSTICAS

—  
 GIRATORIAS

—  
 COLUMNA

—  
 CARRETES

de  
 ALGODON  
 Y SEDA

*Catálogos gratis.—Venta á plazos y al contado*

*En la Vía de los Principes, número 39*